

utópicos.

LA FUNCION DE LOS PADRES

Si un padre no sabe o no puede hacer cristianos o espirituales a sus hijos, es porque a él tampoco lo enseñaron y esta deficiencia pasa de generación a generación.

La iglesia no ha podido dar formación cristiana a los hijos, porque no tiene capacidad para ello, ni le corresponde. Un pastor o un maestro eclesiástico está imposibilitado para formar Cristianos, porque no es lo mismo informar que educar, la iglesia instruye pero no educa. La educación tiene que ver más con el ejemplo, que con la instrucción; En la iglesia se recibe la enseñanza, pero en el hogar se aprende como practicarla mediante el ejemplo que los padres den a los hijos. Dar gracias en la mesa a la hora de tomar los alimentos, orar de rodillas con los hijos antes de meterse en la cama, hablarles de la palabra de Dios, eso es educar, eso es inculcar valores y principios en los hijos. Un niño valora cien veces más lo que el padre o la madre le enseñen, que lo que les enseñe cualquiera otra persona. Además, el contacto con la iglesia es cada semana en cambio con los padres es permanente. Por eso cada día es mayor el número de guías espirituales que piden a los padres que se ocupen de los hijos y a estos les hacen coro los profesores, los sociólogos, y los sicólogos.

EJEMPLOS INTEMPORALES

Además, en la Biblia no encontramos que diga que la educación de los hijos corresponde a la iglesia, o a los pastores, o a los maestros, instituciones, o segundas o terceras personas. Por el contrario, la responsabilidad de los padres está claramente señalada en el texto sagrado. Isaías sentenció así: ***“El padre hará conocer tu verdad a los hijos.”*** (Isaías 38:19), ***“...la fe no fingida que hay en ti la cual residió primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice; y estoy cierto que en ti también”.*** (2ª Timoteo 1:5).

La supervivencia del pueblo y de la religión de Israel que es la más antigua de las existentes, se debe fundamentalmente a que en su ley se encuentra la orden de sostener sobre los hijos una constante conversación sobre los mandatos de Dios, lo mismo en el hogar que, viajando, al acostarse y al levantarse, al salir y al entrar al hogar. (Deuteronomio 6:6-9).

No es extraño que Israel sea tan duro de convertirse a Cristo, ya que al instruir al niño en su carrera se hace con el fin de que nunca se aparte de ella. (Proverbios 22:6)

Dios estaba seguro que Abraham padre de la fe, seguiría enseñando a sus hijos el camino de Dios, aún después de muerto. (Génesis 18:19)

El papel de educadores ejemplares no es fácil, pero si queremos transmitirles a los hijos nuestra fe, hemos de hacerlo y no permitir, que la indiferencia, el ateísmo, el error, el racionalismo o el pecado, se adueñen de nuestros hijos. Desempeñemos el papel que se nos ha dado porque los seres que más nos importan lo requieren y lo merecen.

Démosle realidad y sentido a las palabras del rey sabios: “**Oye hijo mío la doctrina de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre**”. (Proverbios 1:8)

Ud. Como Loida la abuela de Timoteo, puede transmitirles la fe de Jesús a sus hijos y a sus nietos. (2ª Timoteo 1:5)

PROCÉDASE YA

Reúna a los hijos y su esposa, en el propio hogar, y lean todos los bellos pasajes de la Biblia, sus historias hermosas, los preciosos Salmos, las parábolas, etc. Y juntos canten himnos o coros y oren y sientan lo grato de la comunión familiar, logrando que los hijos aprendan a orar y a apreciar las cosas de Dios, que sientan orgullo de ser cristianos. Esto los hará diferentes y los alejará delo falso.

Con esto el hogar será templo de adoración, aula de enseñanza cristiana, taller de formación espiritual, y punto de partida del camino de Dios para los hijos.

Pero tenga cuidado de no obstruir el camino, con mojigaterías, y fanatismos extremos, y tradiciones o ídolos, o imposiciones que los hagan dudar o rebelarse, haciendo contraproducente la educación.

La omisión o la indiferencia hacia las cosas de Dios, es lo que produce la vana manera de vivir del mundo, y las gentes aprenden a vivir “**ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay**” (Efesios 4:18).

“**Y vosotros padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino formadlos en educación y en la instrucción del Señor.**” Así traduce la versión de Taizé (Efesios 6:4).

OBJETIVOS

Seguir esta regla es mejor que depositarles una cuenta en el banco, es comunicarles la fe, la verdad y el bien, formándoles un carácter que será un auténtico seguro de buena vida y un escudo contra el mal. Sabedores de la sentencia que dice: **“no han de atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.”** (2ª Corintios 12:14).

Trabajamos y luchamos en la vida para darles lo mejor a nuestros hijos, alimento, vestido, escuela, techo, protección, cuidados, afecto, etc. Pero si omitimos relacionarlos con Dios, habrá una falla en su formación. Un niño puede crecer y llegar a ser un profesionista o un intelectual, pero escéptico porque lo más importante no se le dio como parte de su educación, y tal vez no solo sea un incrédulo, quizá desprecie todo lo que es espiritual.

¿Desea Ud. Un hijo así.? ¿Qué ganará un hombre si llega a tenerlo todo, pero pierde su alma? Ya lo dijo el Señor:

“¿De qué aprovecha el hombre, si granjeara a todo el mundo, y perdiere su alma?” (Mateo 16:26).

Hay hombres que son ricos, influyentes y poderosos, pero al no tener a Dios, de pronto desaparecen de la manera más miserable. Hoy vivimos tiempos de violencia, causada por hombres carentes de compasión, sin valores ni principios, descritos en la Biblia en toda su nefasta realidad. (2ª Timoteo 4:1-4). Pongamos a nuestros hijos en el camino de Dios, para evitar que llegue a ser así.

E.M.I.D.

EMISIONES MESIANICAS DE LA
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS
hemeroteca@emid.org.mx